

En *Vitral de voz*, de Carlos Fernández López, la voz poética se presenta en su decurso frente al otro, siempre a punto de la disolución, cerca de las estrategias performativas de las neovanguardias poéticas o escénicas: “labio a labio, su aliento en fuga / se disgrega”¹¹. La voz de Carlos Fernández López dialoga con las poéticas asociadas a la vanguardia a través de su relación con Eielson, Westphalen, o la resignificación léxica de autores como César Vallejo. El conocimiento —que este autor se propone como meta— es una búsqueda comprometida con un sentido que ha asumido, como hicieran Malévich o Rothko, su propia referencialidad, su incapacidad para lanzar sus vínculos sobre el mundo y el universo de lo inmediato. He aquí un poemario en el que el propio lenguaje muestra sus fracturas, sus heridas, en la disposición de su discurso: “*No exis te ma ner a más nít ida de ama ne cer*”¹².